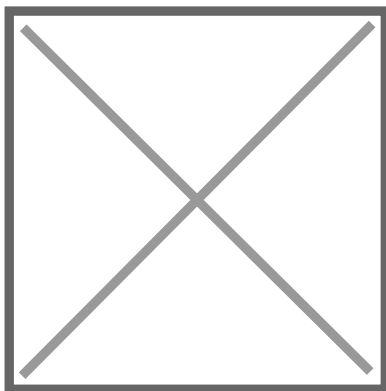




CRÍTICA DE TEATRO

"EL EXILIO DE LA MUJER DESNUDA":

Desolador Manifiesto Pesimista

Tras su reconocimiento definitivo por la 'oficialidad cultural' (con los montajes de "Fantasmas borrachos", en 1997, y "Hechos consumados", en 1999, ambos del Teatro Nacional), Juan Radrigán regresa a sus raíces en los '80 y se repliega a lo que le es más propio: la marginalidad y el aislamiento en carne viva, la denuncia social, política, moral, existencial, nacida de mirar a su alrededor y mirarse a sí mismo.

Nadie más que él podría haber dirigido "El exilio de la mujer desnuda", este texto cuyo personal hasta la autorreferencia, que se ofrece en un montaje con recursos mínimos de producción, en el salón de una corporación educacional, lejos del circuito y del mercado del teatro.

Un hombre conversa con la mujer impedida que cobijó en su vivienda —un cuarto desordenado y derruido— tras hallarla desnuda. Es invierno en Chile hoy, y ellos son dos entre "los 14 millones de sobrevivientes que van quedando". De pronto la ficción se interrumpe y los intérpretes —como en Pirandello— se sacan sus personajes. Sandra Lema debe presentarse a un casting, y Jorge Larrañaga baja a la platea para ofrecer en arriendo piezas de su casa: son artistas y tienen que comer.

El embrión de intriga se rearma y la representación se rompe una y otra vez, con un obstinado "¿Quiere un café?" (que no hay), o con el estribillo "Sigamos". "No podemos", igual que en el "Esperando a Godot", de Beckett. A ratos él alude e invoca a Juan, el autor (el creador, el Padre); éste, hablando por boca de sus criaturas, comenta y opina sobre distintos aspectos de la actualidad. Como si fuera un manifiesto dialogado.

De débil estructura, contingente, a veces errática, oscura o abiertamente discursiva en su

● Aunque imperfecta, esta obra de Juan Radrigán echa afuera con amargo dolor el ánimo presente de decepción y falta de fe.



La falta de esperanza aqueja por partida doble a los protagonistas: los actores dejan sus personajes y comienzan a pedir trabajo o a ofrecer piezas en arriendo en medio de la fusión.

desarrollo, es una obra imperfecta. Pero está escrita y dicha con dolor, rabia y amargo sarcasmo: con una honestidad descarnada y una pasión que escasean en nuestros escenarios. El dramaturgo y sus actores nos gritan en la cara que se sienten burlados y humillados como chilenos y como seres humanos; que todas las esperanzas se han derrumbado y ya nos les queda fe. Hasta el teatro, que es su oficio; el arte, la palabra misma, se volvieron inútiles.

Por cierto ese renunciamiento y rechazo absolutos, sobre todo la envolvente potencia poética del verbo de Radrigán, alejan de esta proclama devastadora el peligro de convertirse en arenga. Dado el contexto, la pobreza de la puesta, sus impericias que no son pocas, resultan

irrelevantes.

¿Por qué asistir a este espectáculo ingrato, depresivo, agobiador? Porque consigue expresar de la forma más extrema, el estado de ánimo de profundo desaliento, pesimismo y decepción que invade hoy a un buen número de chilenos; permite compartir esa carga, tocar fondo y salir —quizás— a flote. Y porque Radrigán ratifica en esta obra menor, con todas sus fallas, que es el más importante autor teatral de las últimas generaciones, y un artista noble y coherente.

Pedro Labra.

"El exilio de la mujer desnuda".— Corporación Educacional Pedro Aguirre Cerda, Curicó 564. Viernes y sábado a las 20 horas, domingo a las 19.30 horas.

591793

C12

09 JUL 2001

EL MERCURIO

Desolador manifiesto pesimista [artículo] Pedro Labra

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desolador manifiesto pesimista [artículo] Pedro Labra. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile